

# Carlos Alberto Mayo

## Historiador, docente y maestro

*Emir Reitano*

No hace falta ratificar que Carlos Mayo fue un historiador singular y original en el campo de la historia social colonial. Inició sus estudios en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, que lo tuvo como docente en una fecunda tarea desde 1971 y donde fue profesor titular de la cátedra Historia Americana Colonial por más de veinticinco años.

Tal vez la raíz de esa originalidad se encontraba, además de en su aguda inteligencia, en su propia formación académica. Fueron sus maestros Enrique Barba, quien según Tulio Halperín Donghi (1995) fue el más valioso de los epígonos de la Nueva Escuela”, y James Lockhart. Cabe destacar además que Enrique Barba, quien conocía en profundidad el mundo socioeconómico rioplatense y sus mecanismos de funcionamiento, fue precisamente el que supo desentramar la dinámica de ese mundo con particular maestría. Esa alquimia de docente e historiador se plasmó en Carlos Mayo, su mejor discípulo.

Curioso, implacable e inquieto como fue desde siempre, Mayo decidió continuar sus estudios en los Estados Unidos, cuando prácticamente nadie de la Universidad Nacional de La Plata lo había hecho, al menos en este campo de las ciencias sociales. Primero en Rutgers University (New Jersey), donde realizó su maestría, y más tarde en California —con James Lockhart como director—, en su doctorado.

En esa institución académica fue donde defendió su tesis sobre el convento hospital Santa Catalina y su patrimonio económico (1747-1810)<sup>1</sup>. Lockhart lo introdujo en la indagación de las complejidades inagotables que conlleva el estudio del mundo colonial americano más allá de cualquier obstáculo (él mismo aprendió a hablar náhuatl para poder dar cuenta y entender su objeto de estudio).

Ya instalado en la Argentina, Carlos Mayo inició desde la Universidad Nacional de La Plata, un camino renovador y pionero en la utilización de las fuentes judiciales para comprender el pasado colonial y su complejidad. Nos enseñó la riqueza de esos documentos, pero también nos habló de sus limitaciones. Nos condujo a través de esas fuentes por un camino que estaba renovando la historia social. Así accedimos a los sectores subalternos del mundo tardo-colonial rioplatense, “poniéndole rostros a la historia”, como le gustaba decir. Utilizando estas herramientas, Mayo propuso nuevos métodos de análisis, claves para el redescubrimiento de esos actores sociales. Como destacó Raúl Fradkin (2010), “jamás se supo haberle escuchado alguna vez una proclama a favor de la ‘historia desde abajo’ pero pocos contribuyeron tanto como él para construirla dentro de nuestro ámbito académico” (p. 20).

Su trabajo sobre los betlemitas en Buenos Aires (1991) lo llevó a encontrar otras posibilidades de observación a través de las fuentes eclesiásticas. Este texto, uno de los mejores estudios sobre una orden religiosa que se haya escrito hasta hoy, nos permitió conocer nuevos aspectos de la Iglesia colonial. También fueron significativos su compilación sobre las haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste; su trabajo sobre el crédito eclesiástico y la sociedad colonial; el caso del convento franciscano de Salta y la estancia de los dominicos en Magdalena; estudios en los que podemos vislumbrar aspectos tan íntimos

---

<sup>1</sup> Tesis publicada como Mayo, Carlos A. (1991) *Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, economía y sociedad (1748-1822)*, Sevilla.

de esta relación Iglesia-sociedad colonial que hasta hoy algunos de sus discípulos, los que no trabajamos el tema eclesial, nos detenemos para volcar la mirada sobre ellos.

Como es lógico, debemos hacer un espacio para el mundo rural dentro de su obra. Todos recordamos aún aquellos debates con Samuel Amaral, Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman sobre la composición social del mundo rural rioplatense y su fuerza de trabajo. En los albores del regreso de la democracia, los que éramos sus alumnos nos deleitábamos con aquella polémica y fue ella la que despertó en muchos de nosotros nuevas curiosidades históricas.<sup>2</sup> El resultado de estas indagaciones de Carlos Mayo apareció en un artículo renovador publicado en *Hispanic American Historical Review* titulado “Landed, but not powerful. The Colonial Estancieros of Buenos Aires (1750-1810)” (1991) y más tarde en su libro *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820* (1995), donde consolidó los aportes que venía realizando desde una década atrás sobre la historia agraria rioplatense. En estos trabajos comenzamos a vislumbrar ese mundo rural rioplatense en el cual se nos revelaba la difusión de la pequeña y mediana propiedad en la campaña colonial y el escaso peso social, económico y político de los grandes estancieros.

Corresponde mencionar también a otro historiador que influyó notablemente en su trabajo y al que pocos han tenido en cuenta. Me refiero a Enrique Wedovoy, quien fuera su docente en La Plata y, en cierta medida, otro de sus maestros. Aunque ambos estaban en las antípodas intelectuales, Carlos Mayo nunca dejó de escucharlo, de dialogar y, por supuesto, de discutir con él. Lo respetaba, nos hacía leer sus trabajos y siempre tenía palabras de elogio para su persona. En el prólogo del libro *Estancia y sociedad en la Pampa* (1995), entre los agradecimientos, Carlos Mayo señalaba que Enrique Wedovoy

---

<sup>2</sup> Artículos reunidos y publicados como “Polémica: gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial”, *Anuario del IEHS*, (1987), número 2, Tandil: Universidad Nacional del Centro.

Aunque no comparte para nada los planteos centrales de [esta obra], la brillante lucidez de sus observaciones y críticas me obligó a pensar y repensar la estrategia argumental en la que basé la defensa de mis opiniones... entre ellas la de la estancia colonial que él quiere feudal y yo no (aunque no sé muy bien cómo encasillarla ni me importa) (p.18).

Así, los temas centrales del libro fueron la difusión de la pequeña y mediana propiedad en la campaña y sus actores, la escasa coherencia interna del grupo de los llamados “estancieros” coloniales, los trabadores rurales y el original estudio dedicado a los agregados (tema del que se sabía muy poco hasta ese momento). Estancieros, peones, gauchos, capataces, soldados, esclavos, cautivos y mujeres fueron ejes centrales del libro. Desde diminutos personajes, Carlos Mayo podía abordar las complejidades de la historia colonial rioplatense y ello constituyó un pilar fundamental para nuevos puntos de partida historiográficos (Troisi, 2009, p. 14).

Se permitió imaginar una frontera para la pampa al modo de Turner, y a través de ella mirar de otra manera ese mundo social en el que la permeabilidad de la misma permitía observar nuevos matices que una clásica visión con rigidez militar cegaba. Nos demostró con suma sencillez, pero sin dejar de lado la complejidad del objeto de estudio, que

Las formas de vida material entre los indios y los estratos bajos de la sociedad hispano-criolla de la frontera eran extremadamente sencillas y en absoluto incompatibles. La distancia entre un rancho y un toldo no era para nada intransitable,... por ello Martín Fierro puede imaginarse a sí mismo viviendo en un toldo sin mayor esfuerzo, más aún, levantando uno para él y su compañero Cruz (Mayo y Latrubesse, 1998, p. 99).

De ese modo pudimos repensar las relaciones en una sociedad de frontera y el lugar que le correspondía a lo militar en ella, despejando la idea del fortín como una avanzada civilizadora.

Carlos Mayo no fue solamente un docente investigador. El modo como entendió la historia social rioplatense le trajo seguidores y por ello dejó un importante número de discípulos, como también fue creador de centros y grupos de investigación. Fue fundador del Centro de Estudios de Historia Americana Colonial en la UNLP, que lo tuvo como director hasta su muerte, y además generó un sólido grupo de investigación en la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde el tema social de la pulpería, los pulperos y el mundo que ellos integraban constituyó la clave para nuevos enfoques en la investigación histórica.

Sus últimos trabajos se propusieron indagar una cuestión tan novedosa y singular como el amor en la sociedad rioplatense. Cuando la historia de las mujeres, de las mentalidades o de la vida privada estaba en una etapa embrionaria entre nosotros, Carlos Mayo se atrevió a darnos una historia —quizá la única, diría Raúl Fradkin— del amor en el Río de la Plata. Fue una incursión aventurada, no atada a ninguna escuela historiográfica ni a un programa metodológico. Desafiante, proponía un libro para sentir; la historia como sentimiento (Fradkin, 2010, p. 19). Demostró que el amor tenía su historia, y a pesar de la dificultad que generaba el propio objeto de estudio, la pudo vencer con éxito y publicó un libro atrapante, bien fundamentado y finamente escrito.

Fue un historiador agudo, original y creativo. Poseía una sólida formación teórica y metodológica combinada con una imaginación y habilidad literaria —un don que pocos historiadores tienen— de la cual él disfrutaba tanto como de la pastelería. Hoy sabemos que su obra es referencia obligada para todos aquellos que deciden abordar la historia colonial rioplatense

Durante sus últimos años, con un frágil estado de salud, Carlos Mayo seguía transitando semana a semana el camino entre Burzaco, La Plata y Mar del Plata, dictando sus cursos, haciendo un esfuerzo, admirable por demás, para superar los límites físicos con que la enfer-

medad lo asediaba. Su temprana muerte representó una gran pérdida para la historia social colonial, y más aún para todos nosotros. Por eso, los que fuimos sus discípulos no nos resignamos a ella.

## **Bibliografía**

Amaral, S. (1987). Trabajo y trabajadores rurales en Buenos Aires a fines del siglo XVIII. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, 2, 33-41.

Fradkin, R. (2010). Adiós Maestro. Carlos Mayo (1947-2009). *Andes*, 21, 15-22.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12721040001>

Garavaglia, J. C. (1987). ¿Existieron los gauchos? *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, 2, 42-52.

Gelman, J. (1987). ¿Gauchos o campesinos? *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, 2, 53-59.

Halperín Donghi, T. (1995). Prólogo. En Mayo, C. *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*. Buenos Aires: Biblos.

Mayo, C. (1987). ¿Una campaña sin gauchos? *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, 2, 60-70.

Mayo, C. (1991). *Los Betlemitas en Buenos Aires: convento, economía y sociedad (1748-1822)*. Sevilla: Diputación de Sevilla.

Mayo, C. (1991). Landed but not powerful. The Colonial Estancieros of Buenos Aires (1750-1810), *HAHR*, 71 (4), 761-779.

Mayo, C. (1995). *Estancia y sociedad en la pampa 1740-1820*, Buenos Aires: Biblos.

Mayo, C. (1997). *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830)*, Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Mayo, C. (2000). *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela (1770-1870)*. Buenos Aires: Biblos.

Mayo, C. (2004). *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)*, Buenos Aires: Biblos.

Mayo, C. y Latrubesse, A. (1998). *Terratenientes, soldados y cautivos*.

*La frontera 1736-1815*. Buenos Aires: Biblos.

Toisi Melean, J. (2009). Porque lo extrañaremos tanto: Carlos Alberto Mayo (1947-2009). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 9,13-14.